



# PYRENAICA

## FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

### BOLETIN REGIONAL VASCO-NAVARRO

Redacción y Administración: Sub-delegación en Guipúzcoa de la F. E. M. - Avda. Navarra, 9 - Tolosa (Guip.)

III Epoca

1952

N.º 1 - (Año II)

## EN DEFENSA DE LA NATURALEZA

**T**ÍMIDAMENTE, sin la frecuencia con que desearíamos verlo, se elevan en la prensa de la región algunas voces en defensa de aquello que está en trance de desaparecer ante el apabullador mercantilismo que todo lo va invadiendo.

Nuestros extensos patrimonios forestales, no ha muchos años en pleno esplendor, han quedado reducidos en forma alarmante. A medida que el país se industrializa y la red de comunicación aumenta, se intensifica la tala de nuestros bosques. Con ello desaparece, no solo el árbol, sino la fauna que se cobija bajo su sombra.

En compensación, nuestro sonriente paisaje va tachonándose con esos manchones de verde oscuro y triste que pertenecen a especies arbóreas no precisamente indígenas, pero sí, según afirman, mucho más remuneradoras económicamente.

Es alarmante el ritmo avasallador con que se van descargando las hachas y las tronadoras. Bien lo sabemos quienes recorreremos los senderos de nuestras queridas montañas.

Recientemente, camino de Aizkolegui, desde Oronoz recorriamos a nuestras anchas la inmensa posesión de «Bertiz» de D. Pedro Ciga (q.e.p.d.), hoy por donación, de la Excm. Diputación de Navarra con cláusulas testamentarias taxativas de respetar aquella rica zona forestal.

Aún se oyen los ecos de la polvareda levantada por la frustrada cacería en la finca de Articutza del Ayuntamiento de San Sebastián.

La Excm. Diputación de Guipúzcoa no ha mucho acordó la creación de un Patrimonio Forestal que se intitularía «Coto Forestal de Guipúzcoa», mediante la adquisición de montes que reúnan las características precisas para dicho fin.

En medio de tal baraunda, son reconfortantes estos hechos que nos hacen abrigar la esperanza de un remedio a los males que lamentamos.

¿Podrá llegar el día en que nuestros característicos macizos, Aralar, Gorbea, Aizkorri y otros, llenos de leyendas y tradiciones de nuestros mayores, sean protegidos por leyes que impidan tanta desolación? Es decir, que se conserven unos islotes en medio de un mar artificial.

Todos los montañeros, que por tal condición amamos a la Naturaleza, debemos elevar nuestras voces en pro del remedio que no admite ya dilación excesiva.